



LA TRIBU

ANTONIO  
GARCÍA BARBEITO

## DOÑA EMILIA

Aquella vieja taberna de Manolo Mayo es hoy este esplendor de referencia nacional

Sí, así, doña Emilia, por la edad, por haber sido esposa y madre abnegada, por haber trabajado sin desmayo hasta que las manos ya no podían ni echarle sal a un guiso. Doña Emilia, sí, doña Emilia Cabrera Soria, esposa de Manolo Mayo y madre de sus hijos Curro y Fernando, y suegra, queridísima, de María Ángeles y Loli, que de ellas aprendieron estas dos a elaborar muchos de los primores que consiguen en los fogones. Doña Emilia, sí. Se ha ido rozando el siglo de vida, un siglo de entrega, una vida entera sobre el trabajo; primero, junto a su marido, y más tarde, junto a sus hijos. Eligió esposa y eligió bien Manolo Mayo en aquel lugar gaditano en el que instaló una taberna donde servía vino de su pueblo, Los Palacios. Eligió esposa en Villamartín, cerca de la ermita de la Virgen de la Montaña.

Cuando Manolo Mayo miró en lontananza y pensó en aquel solar de su pueblo, a pie de carretera, no se lo pensó. Se entrampó hasta los ojos y levantó una venta de carretera, la Venta de Manolo Mayo. La Nacional IV crecía en tráfico, en ir y venir de gente, camino de Jerez y de las playas, camino de Sevilla. Al vino de Los Palacios le puso doña Emilia buena compañía, lo hizo amigo del café, de las tostadas con manteca colorá, los bocadillos de filetes y los potajes. Y la Venta de Manolo Mayo olía a gloria tres kilómetros antes de llegar a ella. Las manos de doña Emilia, con el mismo movimiento, le quitaban el hambre a cualquiera que entrara en su establecimiento y a su familia. Espantaba el hambre doña Emilia de la manera más hermosa: asustándola con buen género, del que se pega al riñón, manteca, filetes y potajes. Y echa vino, Manolo Mayo, que este negocio va viento en popa. Treinta y tantos años, un marido y dos hijos y una disposición que heredaron sus hijos y aprendieron sus nueros. Aquella taberna de Villamartín, tierras bañadas por el Guadalete; aquella taberna se hizo venta y la venta fue creciendo hasta convertirse en lo que es hoy, uno de los más recomendables restaurantes de España. «En los Mayo no cabe el desmayo.» Una profesionalidad envidiable y un ritmo laboral incansable y sabio, en los hermanos; una cocina exquisita y un encanto único en las nueras; y en todo el personal, unas maneras únicas de tratar al cliente. Manolo Mayo, lo hemos dicho muchas veces, es ese lugar que sólo se explica con su hermosa historia de entrega. Aquella vieja taberna de Manolo Mayo es hoy este esplendor de referencia nacional. Y, como me contaba el impagable Julio Mayo, todo, en buena parte, es gracias a las tostás con manteca colorá, los bocadillos de filetes y los potajes de doña Emilia, que en paz descansa.

antonio@barbeito@gmail.com

TRIBUNA ABIERTA

## LA SINFÓNICA DE SEVILLA

POR JOSÉ LUIS  
DE JUSTO ALPAÑÉS

A los políticos no les gusta demasiado la música sinfónica, como se demuestra por su ausencia generalizada en los conciertos

EN 1990, y como antesala de ese magnífico evento cultural que fue la Expo del 92, nos enteramos de la creación de una orquesta sinfónica en Sevilla, a la que me aboné desde el principio, y sigo abonado de forma entusiasta. La selección de los músicos se hizo de una forma profesional, afortunadamente alejada del amiguismo tan arraigado con anterioridad en nuestra ciudad. Acudieron numerosos músicos del este de Europa, alguno de los cuales acudían con lo puesto y con su instrumento musical.

En 1991 se celebró el primer concierto en el Lope de Vega, bajo la dirección de Vjekoslav Sutej, primer director, y nos sorprendió a todos la calidad de la orquesta. Empezamos a conocer de memoria los nombres de los solistas: el concertino Serguei Teslia, el primer viola Jacek Policinski, los violonchelistas Richard Eade (recientemente jubilado) y Dirk Vanhuysse, el contrabajista Lucian Ciorata, los flautistas Vicent Morelló, Juan Ronda Molina y Alfonso Gómez Saso, Sarah Bishop con su corno inglés, el clarinetista Domínguez Infante, el fagotista Javier Aragón, el trompeta Denis Konir, Iolkicheva y Postnikova, con arpa y celesta respectivamente, los percussionistas Ignacio Martín García, Gilles Midoux y Louise Paterson, Peter Derheimer con los timbales. La mayoría de ellos continúan en la orquesta, unos pocos han cambiado a otras orquestas o se han jubilado. Recuerdo que en dicho concierto se interpretó maravillosamente *Cuadros de una Exposición* de Modesto Mussorsky. Empezaron a interesarnos las vidas de los músicos, sin caer en chismorreos, porque lo veíamos como algo nuestro.

Siguieron los conciertos del Apolo y por último en el magnífico teatro de la Maestranza. La orquesta sonaba de maravilla. Nos dimos cuenta de que el *Boleto* de Ravel, al que he oído menospreciar a un, por otro lado, excelente periodista, es una obra maestra por la forma de manejar el ritmo, el nivel de sonido y la entrada de instrumentos.

Se empezó a decir que la Orquesta Sinfónica de Sevilla era una de las dos orquestas con más porvenir en España.

Más adelante llegaron las vacas flacas: el primer signo fue la marcha del concertino Teslia, que se marchó indicando que faltaban solistas en la orquesta. Según el excelente artículo publicado por los periodistas F. Camero y Ch. Ramos, al principio fue el Ayuntamiento, en la etapa de Sánchez Monteseirín, el que incumplió los acuerdos y aportó menos. Pero desde

2012 hasta 2016, el Ayuntamiento aportó la misma cantidad: 3.048.000 €, mientras que la Junta de Andalucía fue rebajando progresivamente sus partidas de 2,6 millones en 2012, hasta unos 2,2 millones entre 2014 y 2016, hasta caer en un déficit de unos 600.000 euros en 2019, que exigía la disolución de la orquesta. Todo esto y la situación del Teatro hizo que la gerente Remedios Navarro renunciara a prorrogar su contrato, pero esta renuncia no impresionó a la Consejería de Cultura de entonces.

Hay que decir que desgraciadamente a los políticos no les gusta demasiado la música sinfónica como se demuestra por su ausencia generalizada en los conciertos de la Sinfónica. El nuevo gobierno de la Junta de Andalucía ha entrado con bríos. Ha comenzado por asignar, juntamente con el Ayuntamiento, una subvención para solucionar el déficit. La respuesta del comité de empresa ha sido convocar una huelga, a la que, por supuesto, constitucionalmente tienen derecho, que obligaba a los abonados a permanecer en la sala hasta las 20:00, momento en el que se les comunicaba que no habría concierto, pues si había

concierto no tenían derecho a devolución. Y esto se ha hecho en el momento de la campaña para la renovación de abonos. Hay que recordar que el mismo derecho constitucional tienen los abonados para no renovarlos, algo que muchos han hecho, y además, se han retirado dos mecenas. La respuesta de la Consejería de Cultura ha sido aprobar una subvención de 3,18 millones para la orquesta.

Es cierto que con Axelrod la orquesta ha sonado muy bien, pero tengo que decir que la programación 2019-2020 es algo pobre. ¿Tendrá algo que ver con esto la información de algunos diarios que dicen que no se cubren las vacantes?, lo que puede hacer que en un futuro la orquesta sólo pueda interpretar según qué piezas.

Sin menospreciar a los programados, cuando hemos visto pasar por aquí al Orfeón Donostierra, este año no tenemos ninguna actuación completa de coro (por favor el coro de la ROSS), ni ningún solista de verdadero renombre (nos acordamos de Perianes). Nos acordamos de un *Carmina Burana*, aunque sea de tarde en tarde, o una *Novena Sinfonía*.

Sin embargo, sí quiero llamar la atención sobre lo que supone la Real Orquesta Sinfónica de Sevilla para la oferta cultural de nuestra ciudad. Se ha conseguido un milagro, y, si se da marcha atrás, no será fácil volver adelante. No sea que nos llegue a pasar como al mozo del «Desconcerto» (El Miajón de los Castúos, Luis Chamizo) que llega tarde a su casa porque se quedó oyendo, desde fuera, un concierto de Marcos Redondo. Cuando su madre le amenaza con que «está padre p'arrimate tres zurríos», responde con una glosa al «Desconcerto», que termina del siguiente modo: «¡Vivan los músicos güenos! / ¡Vivan las caras bonitas / de las muchachas del pueblo! / Y dile a padre que venga, / que no m'importa un pimiento / que m'atice tres zurríos / y me retuerza el pescuezo».

Este era el panorama cultural de España en 1921.

JOSÉ LUIS DE JUSTO ALPAÑÉS ES PRESIDENTE  
DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE CIENCIAS

